

Ors y su Glosario

En cierta ocasión se me ocurrió dedicar un artículo mío á Ors. Me fui á *La Veu*, pregunté su dirección en París, y se lo envié por correo. A los pocos días, en una *Glosa*, Xenius me llamaba *noucentista*, en términos cordialmente encomiásticos. He aquí el origen de nuestra amistad.

Una tarde me sorprendió la visita de Ors. Es alto y grueso, va completamente afeitado y se asemeja á Renán joven — según él mismo me hizo observar. — Tiene aspecto de fuerza, de salud y de alegría, uno de esos tipos que de cuando en cuando se encuentran por las Ramblas para quienes la vida ha sido amable, pero que en todo caso sabrían amansarla si les fuera ingrata. Su trato es insinuante y sugestivo; es de aquellos á quienes resulta penoso tener que decirles alguna vez *no*. Parece un gran señor, así me represento yo á Mecenás: un Ors con muchos millones. Un gran refinamiento le da, en ocasiones, aires de frivolidad; pero esto se debe á que no toma nada por lo trágico, y no quiere que nada le haga perder su serenidad ni su sonrisa.

Y te digo estas cosas, lector, para que veas que no voy á hacer una crítica *imparcial*, sino á hablarte amistosamente de un amigo.

Cada día Ors publica una *Glosa* bajo la firma de Xenius en *La Veu de Catalunya*. Xenius... ¿os acordáis de los epigramas de Goethe y Schiller?

Hay periódicos que tienen estas secciones fijas: famoso fué en su día el *Balneario* de *El Correo*, que redactaba Ferreras; creo que unas *Notas al Aire* y unas *Notas de un inocente* labraron, en Madrid también, las reputaciones del pobre Luna y de *Claudio Frollo*. En París son buscados, como las trufas, los *Propos d'un Parisien* de Hardirán, en *Le Matin*, y el *Carnet d'un Sauvage* de Maret, en *Le Journal*. Pues bien, nada de esto se parece, ni de cerca ni de lejos, á la labor cotidiana de Ors, afortunadamente.

Xenius nos ha revelado su programa. El Periodista ha de auscultar las palpitations del tiempo. Se apodera del hecho, busca en su fondo, hasta penetrar en la ley, hasta llegar á lo que es eterno, bajo la apariencia efímera y mudable. Y este Periodista (así con P grande), que sabe como Goethe que todo lo que pasa no es más que un símbolo, escribe ó ha de escribir *gacetas de eternidad*. ¿No sentís el estremecimiento que nos sobrecoje ante el *sub specie eternitatis* de Espinoza?

Pero Ors se olvida aquí precisamente del Periodista: nos dice lo que hace ó debe hacer; no lo que es, ó debe ser. El Periodista no es una máquina de ahondar hechos. Es una voluntad inteligente que da médula á la serie de hechos, porque la vida es una. Y el Periodista no es un mero receptor, un simple curioso; es también un interpretador, un definidor y un actor, una fuerza. Su pluma es una herramienta y un arma.

Y de aquí brota la originalidad del *Glosari*. El glosador no se limita á recoger hoy este hecho y mañana otro, sin

más conexión y enlace entre la producción literaria que la continuidad del estilo. Es Ors — este periodista, no un periodista — quien da interna unidad y encadenamiento rítmico á todas las sucesivas palpitations del tiempo que recogió ayer, recoge hoy y va recogiendo cada día.

Ahora comprenderéis la razón de por qué Ors ha coleccionado en un libro titulado *Glosari* sus glosas y algunos otros trabajos escritos durante el año 1906. Estas glosas son como perlas sueltas, y el libro es como un collar. Confieso que hubiera querido encontrar una imagen menos halagadora, pero no se cómo expresar esta idea de un todo que es un conjunto y no una colección.

Y Xenius, pequeño vidador de las ideas del novecientos, dedica el libro á Erasmo, el gran vidador de las ideas del seiscientos. A Erasmo, el bastardo de vida inquieta, propagador de la entonces renaciente intelectualidad pagana, más famoso por la orientación de su actividad (por su *intervención* que diría Ors), que por las obras que nos legó.

¿Cuál es el hilo de este collar? Para mí es la *civiltat*. En castellano no existe esta palabra y probablemente tardará muchos años en existir. Significa el predominio triunfante del poder civil, de la ciudad, de la ciudadanía, del civismo, de la civilización, términos que proceden de la misma raíz, y por consiguiente matizan modalidades de un mismo pensamiento. Por analogía puede enlazarse esta serie con urbe y urbanidad, que figuran noblemente dentro del mismo parentesco gramatical y mental. Y esta idea es la dirección de la Historia; la lucha victoriosa de lo civil contra lo teocrático y militar. ¿Os parece acertada semejante orientación?

La forma de la *civiltat* es el *imperialismo*, es decir, lo que en la Grecia antigua se llamaba *democracia*: la aspiración activa y eficaz por medio de la intervención (la tutela paternal, fuerte y transitoria de los superiores) á que cada uno de nuestros contemporáneos llegue á realizar el supremo arquetipo de una humanidad superior. Y nuestra labor no es espontánea; es fruto de una voluntad constructora, la *arbitrariedad* de Xenius. El Orden, la Norma y el Método deben incorporarse á nuestra acción, para convertirlos en medios poderosos de nuestros fines. Porque la intervención (quizás su primer jalón fuera *la lucha por el derecho* de Jhering) debe tener siempre su ritmo interno.

En conjunto, esta orientación constituye para Ors el *noucentismo*.

Veamos ahora el procedimiento y el estilo. Ors recoge un hecho á su libre albedrío. De este hecho exprimirá dos cosas: su significación y una lección. Así como el fisiólogo ve, ante todo, cuerpos vivos, ó el químico combinaciones químicas, la mirada escrutadora de Xenius será el ritmo ó la falta de él, avigilará *civiltat*, *arbitrariedad*, *imperialismo* ó *noucentismo*. Para tí, lector, *Apa* es, ante todo, un dibujante; para Ors es, ante todo, un noucentista. Y en las *glosas*

os insinuará dulce, enérgica, incansablemente su orientación. Porque detrás de cada glosa se halla siempre Ors destilando, dosificando é instilando su *metafísica de estar por casa*, como él dice.

Y creo que escribe conforme al proceso de la asociación de ideas en cada ocasión. Su pluma traduce fielmente y sin disimulos el funcionamiento de su cerebro. Por ejemplo: se estrena la ópera *Emporium* en el Liceo, y Xenius sobre este tema escribe una glosa. El vocablo *Emporium* evoca en nosotros este otro: Ampurias. Cualquier escritor aprovecha esta idea, pero para aprovecharla la viste de alguna manera: «*Emporium* suscita la reminiscencia de Ampurias, reminiscencia grandiosa que nos trae el recuerdo...» etc. Ors se expresa así: «*Emporium*... (Ampurias...) Toda la amplitud de un inmenso horizonte se abre dentro de nosotros al hechizo de la palabra».

El lector que posea la agilidad mental necesaria para seguir los saltos y cabriolas de la imaginación de Ors, encuentra un singular encanto en este refinamiento, que á fuerza de ser útil se nos antoja primitivo é ingenuo.

Yo no me atreveré á asegurar que sea Ors en realidad tal como yo lo veo; pero sea como fuere, ¿no estamos aquí lejos, muy lejos de aquella vieja concepción del espíritu catalán, que consideraba como sus atributos esenciales é indispensables el *all-y-olí*, la barretina y el porrón? Y... ¿no estamos más altos, mucho más *enlayrats*, según la expresiva palabra catalana?

Es demasiado agradable alabar á los amigos. Yo quisiera acabar diciéndole á Ors algo terriblemente amargo. No conviene que conozca las delicias de Capua.

Y las delicias de Capua, para Ors, pueden ser el convencimiento de que las flechas de su orientación marcan un rumbo definitivo. Siempre adelante, siempre más alto, bueno. Pero ¿por qué siempre en la misma dirección? Los carriles son para los trenes, no para las inteligencias.

Aventúrate con audacia, dice Goethe en unos versos que Xenius cita. A fin de que nosotros tengamos espacio para vagabundear á su través, se ha hecho el mundo tan grande.

Y Maragal canta: No te dejes conducir á la tranquila agua mansa de ningún puerto. Siempre mar adentro, entre olas que se agiten eternamente. Da al olvido todo regreso: no se acaba tu viaje, ni se acabará nunca jamás...

Ors, Ors, ¿oyes?

A. RAS

Los que se preparan

Mi amigo es un joven elegante que ha vivido en Alemania y viajado por Suiza. Tiene veintiocho años y es de compleción robusta.

Hemos subido por la Rambla de Cataluña hasta el *Skating Ring*, donde entramos para beber una cerveza, mientras pasan en torbellino por nuestro lado numerosas parejas de patinadores.

Las mujeres deslizándose sobre los patines tienen un encanto especial; las faldas armonizan con sus movimientos de un modo sorprendente; las curvas que

describen pertenecen por completo á estos momentos artísticos; son las mismas que Gaudí ha perpetuado en sus construcciones recientes y que dentro de varios siglos, aún puede que se llamen modernistas.

Mi amigo en estos sitios se halla en su elemento. Su cara de meridional civilizado, rasurados el bigote y la barba, también armoniza en este conjunto.

Sentados frente á frente ha empezado á explicarme sus ideales. Estos momentos de sinceridad, determinados por la digestión de una buena comida ó por la acción de bebidas alcohólicas, son siempre muy interesantes.

El había nacido para militar. ¡Oh Italia del Renacimiento! Entonces era hermosa la vida. Aquellos *condottieri* que levantaban un ejército de mercenarios para apropiarse un Ducado y penetraban en las ciudades vestidos de púrpura, á la sombra de los estandartes bordados de pedrería; ¡aquéllos, han sido y serán siempre los superhombres, los príncipes de la raza!

— Mi amigo entre tanto ha levantado la tapa del vaso para beber un trago de cerveza, mientras pasa rozándonos fugazmente una mulata que también patina, vestida de un modo irreprochable.

— Son bestiales — sigue diciendo luego — los monumentos que han dejado varios de ellos. Basta ver sus mausoleos para convencerse de que si no pusieron una pirámide sobre sus tumbas, fué porque debieron parecerles de líneas demasiado sencillas.

Entonces la música ha terminado el vals que tocaba y por un momento se han oído las conversaciones de los que seguían gritando, sin notar lo, para entenderse.

— Pero aquí en España — ha dicho mi amigo bajando la voz — lo que falta son hombres que dirijan, hombres sanos de cuerpo y de espíritu inmovible. El pueblo es valiente y sufrido, sabe vivir sin comer, se sostiene como los camaleones... Esto es un motivo de superioridad sobre las razas del Norte que no saben pasarse sin engullir carne... Con un ejército que aun sin pagarle ni alimentarle, permanece fiel y no protesta... puede conquistarse un mundo. No dude usted — ha terminado — que si nosotros no influimos en la política europea es porque no tenemos hombres de temple, como un Bismark ó un Roosevelt.

Yo no salía de mi asombro mientras él acababa de beberse su cerveza, para seguir después hablando de las guerras con fines comerciales. Y por último me ha confesado que su mayor anhelo es... atravesar el Africa; describiéndome con gran lujo de detalles los cuchillos de monte que se llevaría, las escopetas *broving* de cañones desmontables, los fonógrafos y otras zarandajas de nuestra civilización, para conquistarse el aprecio de los reyezuelos africanos que indudablemente le corresponderían con regalos de un valor inapreciable, como pepitas de oro y diamantes.

— Me ha parecido que aquella charla iba tomando visos trágicos y he dicho á mi amigo que debía apresurarse, pues muy pronto no tendría importancia atravesar el continente africano, siendo así que la agencia Kook quizá ya proporciona billetes para ir del Cairo al Cabo en ferrocarril.

— Pero mi amigo, antes quiere entrenarse, y para ello cultivá los sports.

En Suiza ha logrado con el *tobboganing*, velocidades de ochenta kilómetros por hora bajando de los montes nevados; y en Alemania se ha desafiado á sable, y en París á pistola con balas de cera. Entre lo cual y el estudio de su carrera de ingeniero electricista, ha pasado los veintiocho años que lleva de vida; y probablemente seguirá entrenándose hasta que se le acabe el capital.

Mi amigo es, pues, un espécimen de nuestro actual capitalista aristócrata, que sueña en grandes explotaciones industriales, en proyectos de ferrocarriles enormes, en máquinas horribles de destrucción, ó en exploraciones y descubrimientos al estilo del *Ducca degli Abruzzi*; para todo lo cual *se preparan*.

Algo de ello reprochaba no ha mucho, un escritor inglés, á los jóvenes de la raza imperialista. — «Se pierden demasiadas horas jugando á foot-ball ó al polo: para tener éxito y vencer en la vida es preciso trabajar desde luego. Y lo mismo expresaba *Carneggie* al decir á los hombres de negocios: — No temáis al hijo del capitalista, pues no será él quien os desaloje de vuestra plaza: guardaos un cambio del joven que ha empezado sacudiendo el polvo de las sillas en vuestra oficina.

Entre tanto mi amigo, con su cara de meridional civilizado, ha principiado á conversar con una de aquellas mujeres vaporosas que pasaban deslizándose, y del conjunto se ha desprendido una nueva armonía de líneas y colores.

ERNESTO ESCALAS

Federico García Sanchiz

Federico García Sanchiz tiene cara de lindo galanteador, de alegre estudiante con más amores que aprobados.

Su palabra es bullidora y amable. La abundante charla levantina de García Sanchiz es sin duda uno de los *casos* más brillantemente juveniles que el discreto viajero encontrará por los azares y revueltas de la Villa y Corte. Nuestro querido amigo García Sanchiz (digo *nuestro*, porque apenas hayáis pasado los ojos por las precedentes líneas gozáis todos el derecho á llamarle Fédero, como los más íntimos), es valenciano, nació en aquel país de amores, en que los jazmines, como aseveraba nuestro magnífico rey Pedro el Ceremonioso, son «grans e amples».

En el Reino de Valencia (digámoslo así, como en los romances de bandidos), existe cierta prodigiosa y paradisíaca aldea llamada Bétera, donde el cielo es más azul, el aire más dilatado y sereno, y los mediodías de un oro más denso que en cualquier otro paraje que haya hechizado ojo mortal. Federico García San-

chiz describe sus estancias en Bétera en su delicioso libro *Las siestas del Cañaveral*; y yo no se *verle* de otra suerte que como en aquellas páginas aparece, risueño, juguetón, con una encantadora y fresquísima petulancia, luciendo su nueva corbata y su perfume cortesano entre risas y retozos de chiquillos, en una decoración de jardín (un jardín algo de abanico; cosa muy puesta en razón, ya que nuestro querido Fédero pinta abanicos, y siente admirablemente un melancólico romanticismo decorativo).

De esta visión de la personita de García Sanchiz derivó yo el juicio literario de sus libros. En toda su obra hallo reminiscencias de la algazara de esas *noyes de faldilletas*, de la diafanidad del aire azul, de los perfiles recortados de los árboles del jardín, de la exquisita minuciosidad con que permite ver todas las cosas la incomparable luz mediterránea. García Sanchiz describe principalmente pastores y muchachas; es un bucólico y un enamorado — como buen paisano de la celeberrima Galatea desdeñosa — y en sus idilios hay el optimismo, la sensualidad graciosa y ágil de Teócrito y Virgilio, con un poco del inocente esmero de Meléndez Valdés.

Me atrevo á decir que la más alta cualidad literaria de García Sanchiz es su felicidad. Me consta muy bien que algunos hombres adultos y geniales afirman que la felicidad es un inmundo vicio latino. Sea; yo me declaro vicioso, y lo digo sin remordimientos. Quizá mi grande simpatía por la obra de García Sanchiz provenga de un secreto sentimiento de complicidad. Pero en descargo nuestro mentemos el versículo del Génesis: «Dios vió que el mundo era bueno».

Mi excelente Fédero me decía una vez que en este calumniado valle en que vivimos, le habían pasado muy divertidas y muy agradables cosas; así confesaba su felicidad que irradiaba un tenue polvillo de oro en todas sus páginas. Yo — y también aquí disiento del común de los mortales — estoy convencido de que la felicidad viene á ser como nuestra primera novia; todos la tenemos, ella nos quiere, y somos nosotros los que la abandonamos, la mayor parte de las veces por tontería. Federico García Sanchiz ha sido fiel á su felicidad, y le doy la enhorabuena más cordial por lo que yo conceptúo decisión ejemplar.

Según Schiller, el arte es un juego divino. Amo esta definición porque es un homenaje á la espontaneidad y á la elegancia instintiva del artista. El arte de García Sanchiz es un simpático juego, y á mí el juego me hechiza y suspende, y me parece de mérito sin igual en un austero país en que los habitantes primitivos, como cuenta Estrabon, se maravillan de que haya extranjeros que paseen.

JOSÉ CARNER

Documentos de opinión

El alcohol en la Guinea Española

Se nos remite para su publicación — y accedemos á ello gustosos — el siguiente documento, breve, mas lleno de interés. La dimisión de Gobernador civil de aquellas colonias Sr. Ramos Izquierdo, añade importan-

cia á este asunto. El Gobierno ha desautorizado una orden del Gobernador prohibitiva de la venta de alcohol.

Señor:

Los agricultores, comerciantes y particulares todos de Santa Isabel, elevan hasta el trono de V. M. la presente in-

tancia en súplica de que por Vuestra Real Persona sean atendidos en su justa petición, que envuelve un principio de moralidad, justicia y civilización sancionada repetidas veces por las Conferencias de Bruselas.

Deseamos, Señor, que se implante definitivamente en estas tierras españolas del Continente Occidental Africano, de una vez para siempre, la supresión de la venta de alcoholes que ha contribuido a despoblar la Isla de Fernando Póo.

Los firmantes de esta petición no vacilan en elevarse ante S. M. convencidos firmemente de que los intereses generales del país, serán atendidos con preferencia á los de aquellos que, no llevados más que de miras egoístas y de un lucro que no es legal, tratan de que ciertas medidas gubernativas no prosperen en beneficio suyo, sin considerar que entre tanto aumenta el alcoholismo de un

modo espantoso, se despuebla rápidamente la Isla, se engendra una raza degenerada y miserable y se pone en peligro á esta pequeña colonia, que ve con temor cómo desaparecen sus primitivos pobladores.

Y esto que ocurre con los indígenas isleños, se manifiesta igualmente en las tribus que ocupan la playa de Bata y Elobey, donde los alcoholeros, principalmente ingleses y alemanes, envenenan lentamente á cien mil súbditos de Vuestra Majestad.

Señor; suplicamos á V. M. en beneficio de los intereses de España y sus Colonias, se sirva atender esta petición y decretar sea abolida en absoluto la venta de alcoholes en la posesiones de la Guinea Española.

Santa Isabel (Fernando Póo), 15 octubre de 1907.

Notas internacionales

Alemania

El «Verein für Sozialpolitik»
Notas de espíritu corporativo.—II

Berlín 22 de octubre.

La fundación del V. f. S. P. no se debió á un movimiento popular, ni tampoco á intenciones netamente agitadoras. Pero tuvo en sí algo de lo primero y no poco de lo segundo. Siempre en el sentido alemán de la palabra: pausado, intenso, sin ostentación ni manifestaciones exteriores. Fué hijo de su época; corrió por sus venas la sangre calenturienta de deseos y esperanzas que animaba el cuerpo tiernísimo del Imperio. Ante todo y sobre todo fué, sin embargo, un movimiento de profesores, un movimiento científico.

Dominaba en la teoría económica la corriente manchesteriana, el ensalzamiento incondicional del individuo, la concepción del Estado «policia». Mas, la práctica iba inexorablemente ganando terreno en el sentido opuesto y la nueva generación de economistas que habían iluminado y extendido su mentalidad por medio de historicismo, de una contemplación científica de la vida no se sintió con fuerzas para continuar la farsa. Empresarios y trabajadores, industriales y agricultores, habitantes de la ciudad y hombres del campo, pueblo y Gobierno, todos estaban escarneciendo con sus actos la pureza de la teoría liberal. ¿Por qué, pues, seguirla defendiendo en las cátedras?

El golpe de gracia lo dió Adolfo Wagner en su discurso de 12 octubre de 1871 en la Garnisonskirche (Berlín), diciendo á las clases directoras: «La situación á que nos llevasteis en vuestra loca carrera hacia el dinero, no es por naturaleza necesaria ni invariable.

Yo apelo á vuestro sentimiento del deber, á vuestra conciencia. Si hubieseis cumplido vuestro deber, no nos hubierais llevado á una abierta lucha de clases. La nueva ciencia de la Economía es una ciencia ética: no trata de lo que es, sino de lo que debe ser.» Todo profesor al tomar posesión de su cátedra (Brentano y Schönberg entre ellos) escogía para su discurso de entrada algún tema de política social.

Y la gente se rebeló. La misma gente que en su vida había enterrado ya el individualismo para siempre, se sintió inundada por el instinto de conservación del viejo espíritu. La prensa cerró sus columnas á los rebeldes profesores, quienes tu-

vieron que acudir á la liberal Hamburgo para encontrar quien publicase sus respuestas. La controversia tomó á ratos un carácter agriamente personal. Mas, nada desanimó á los herejes; á las burlas contestaban con ciencia, á los ataques personales, á los obstáculos de todas clases opusieron una constancia sin igual. Y surgió la idea de un Congreso.

¿Para qué? Nadie lo sabía. Pero se invitó á todo el mundo: economistas, juriconsultos; historiadores, filósofos, hombres de la práctica económica ó administrativa, periodistas. A todos se pedía la asistencia y se rogaba gestionasen la de dos amigos. Después de una reunión preparatoria en julio se celebró la magna en 6 octubre de 1872. En la proclama se decía: «El porvenir del Imperio, el porvenir de nuestra cultura depende esencialmente de la orientación de nuestra vida social en los próximos años, lo cual á su vez depende del cariño con que las clases intelectuales, las clases ricas y la opinión pública, la prensa y el Gobierno estudien la cuestión social.» Y Schmoller en el discurso de apertura fijó la dirección del movimiento con las siguientes palabras: «A todos los reunidos nos une una concepción del Estado que tan distanciada está del endiosamiento del individuo y su albedrío según el Derecho Natural, como de la teoría absolutista del Estado que todo lo devora.»

Estos eran los fines. Despertar la conciencia social en el pueblo, interesar al gobierno por la política social. El organismo que se crease, debía ofrecer á ambos una base científica seria. En 13 octubre de 1873 nació el V. f. S. P. presidido por Gneist, después por Nasse y desde 1890 por Schmoller. La vida del «Verein» es tranquila y el ardor de la discusión no trasciende casi nunca las paredes del salón de sesiones. Su actividad científica se descompone en dos partes: Someter la vida económico-social á detenidísimas investigaciones, publicando el resultado en su biblioteca que ya cuenta más de 125 volúmenes y celebrar una reunión anual ó cada dos años, discutiendo algún tema de actualidad en la vida científica ó en la política económica. Todo lo posible se hace para que las discusiones no se conviertan en mero torneo retórico. Se someten generalmente á debate los asuntos que ya han sido objeto de investigación, y antes de la reunión anual se reparten á los socios los volúmenes para que todos sepan de lo que se trata. Se nombra generalmente una

ponencia doble para cada tema (un hombre de ciencia y uno de la práctica; p. ej. en la discusión sobre «Kartelle» tuvieron la palabra un profesor y un gran fabricante, (estaban invitados al acto varios representantes de los obreros); en la de este año sobre «Administración de ciudades», un profesor y un alcalde.

Treinta y cinco años de vida lleva el «Verein». La investigación sobre la situación de los obreros del campo, id. sobre los obreros manuales, sobre la política comercial, las discusiones sobre «Kartelle», sociedades por acciones, etc., pasarán á la historia como *Standard Works* de la ciencia económica alemana. Nos encontramos ante caso interesantísimo de fecundidad corporativa. Otro día trataremos de investigar el espíritu de esa compenetración entre la ciencia y la vida que hace fecunda la labor de los sabios y científicamente elevada la vida de los pueblos. — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

6

Australia

El Proteccionismo

He aquí cómo entienden el proteccionismo en Australia. En cuanto se protege á los dueños de industrias, se protege inmediatamente á todo el mundo, sobre todo á los obreros, quienes preponderan en la política del país. El tiempo del proteccionismo arancelario siempre ha ido acompañado del triunfo de las Asociaciones obreras.

Ahora mismo acaba de acordar Australia el encarecimiento de sus tarifas aduaneras. Pues inmediatamente ha pensado en medidas para proteger á los obreros.—M.

6

Bélgica

La «Entente» Belgo-holandesa

En el Senado belga se han reunido los delegados de ambos países para los trabajos preliminares. M. Beernaert, Presidente de la sección belga, en su discurso de apertura pronunció palabras que resumen la cuestión y dan idea justa del fin que se persigue. La independencia de Bélgica y Holanda como naciones, es de interés mundial por su situación geográfica, al fin de grandes ríos y en la confluencia de las más fecundas razas. Esta independencia, y tal se pensó en 1905, no está garantida por el ejército belga; Holanda, aunque tenga una preferente situación geográfica, tampoco tiene en sus cuerpos armados una firme garantía; se trata de reunir estas dos debilidades en una potencia. No se trata de providencias contra ninguna amenaza extranjera, sino de una garantía muy práctica y ventajosa para el porvenir.

Alguien opina que no es la alianza belgo-holandesa, como determinada por convención más que por afinidad de raza, de intereses, de mentalidad, etc., una medida muy práctica y pretende buscar en otras potencias vecinas una más sólida amistad. Cierto, no existen los viejos resquemores del 1830 entre los dos pueblos, pero tan poco han aparecido ninguna de estas afinidades que conducen naturalmente á una solidaria acción internacional.

Precisamente por esto el trabajo de preparación ha sido hábilmente emprendido, fomentado las relaciones económicas entre ambos pueblos, base de una confianza máxima entre ellos, pues á nadie se ocultará que una tarea como ésta, por simple y conveniente que parezca, debe tropezar en la práctica con infinitas dificultades. El incidente que algún periódico belga ha querido atribuir á la diplomacia alemana y la ausencia de los representantes oficiales en las sesiones carecen de importancia y ha sido fácil en este particular tranquilizar la opinión pública. — M. REVENTÓS.

La Semana

Política

Ejemplo Los diputados solidarios no sólo satisfacen á sus electores en cuanto á la cuestión de forma, es decir, desde el punto de vista de pronunciar discursos más ó menos brillantes, sino que, trabajando incesantemente, ponen de manifiesto que son dignos de la representación que ostentan y de la confianza que en ellos ha depositado el pueblo.

No es sólo el discurso de Cambó el que ha evidenciado la vitalidad de los representantes de Cataluña; no son únicamente las palabras de Suñol las que han dado á conocer que frente á los viejos partidos políticos hay una *nueva política*; no son sólo las manifestaciones de Junoy las que patentizan la compenetración existente entre los individuos de la minoría solidaria: son más que las palabras, los actos que vienen realizando los diputados catalanes, no dejando en reposo á los representantes del Estado, pidiendo, exigiendo aquellas medidas que son necesarias para llevar á feliz término todo lo que á Cataluña le ha de dar gloria y más que gloria, vida.

Por eso, una vez conocida la catástrofe de las inundaciones, pidieron y siguen pidiendo los recursos que el Estado como tutor viene obligado á conceder á los pueblos perjudicados; por la misma razón demandan, acompañando al secretario del Ayuntamiento de Barcelona á visitar al presidente del Consejo de Ministros, las facilidades necesarias para llevar á cabo la Reforma de la ciudad Condal; y por lo mismo se ofrecen al alcalde de esta ciudad, poniéndose incondicionalmente á su lado para pedir que se rebaje el cupo de quintas, considerado no sólo excesivo sino perjudicial para el país, que más que soldados necesita brazos trabajadores que le saquen de la postración en que se halla y sacuden la modorra que de él parece haberse apoderado.

Y esa actitud, dando fe de vida en todo momento, contrasta con la de los llamados representantes de la cuasi totalidad de las demás regiones españolas, que no se atreven á exigir nada de los Gobiernos, que no pueden exigir nada porque ello representaría la abdicación de sus principios, basados en el miedo personal y en la máxima «lo que el jefe quiera». Y si alguna vez insinúan temerosos del latigazo del amo, algún ruego que en algo beneficia al distrito que pretenden representar es porque el cacique electoral el que hace lo que quiere de la voluntad (en este caso aletargada) del pueblo, se lo demanda conminándoles con dejarles sin acta si sus pretensiones no son satisfechas.

Y luego estas regiones se quejan, y cuando llegan días de crisis, consecuencia de grandes catástrofes que no respetan ni á ellos ni á nosotros, al darse cuenta de que están huérfanas de legítima representación, gritan y gimen y sus gemidos y gritos caen en el vacío, de la propia manera que un vaso de agua echada al mar desaparece. Y cuando se percatan de que Cataluña, pasados los primeros momentos, reacciona y de nuevo se levanta, reconocen su riqueza ya que á ella atribuyen la reacción. Pero sólo se fijan en el efecto, no buscan la causa; que si así fuera más provechosas enseñanzas sacarían.

Si supieran conocer que el trabajo es el elemento esencial de la producción, que da como resultado la riqueza, y que ésta la han obtenido los catalanes mediante su solo esfuerzo, haciendo que las tierras no aparezcan nunca yermas, levantando fábricas, cuyas chimeneas cantan en tiem-

pos normales un himno á la actividad, á buen seguro que los lamentos se convertirían en gritos de vida y volviendo los ojos hacia la región catalana, tomándola por espejo reflejarían en ella su futura liberación.

Y no se nos llame egoístas; que no pretendemos para nosotros la gloria de regenerar España. Queremos, sí, realizar la obra, pero la gloria, una vez realizado el milagro quédese la quien quiera; que á nosotros nos bastan la íntima satisfacción y el florecimiento de nuestra tierra, iluminando todos los ámbitos de la Península ibérica.

He ahí, pues, la misión de este periódico, que viene cumpliendo desde que vio por primera vez la luz. Llevar á las regiones hermanas los latidos de vida de Cataluña; penetrarlas de la necesidad de imitar el ejemplo de la región que existe con tal fuerza, que ni por asomo se atreven á negarlo aquellos que viendo la inercia de otras regiones insinúan malignamente su no existencia.

¿Predicaremos en el desierto? ¿No habrá ninguna alma noble que nos escuche, recoja nuestras palabras y debidamente las medite? ¿No habrá quien diga después de girar los ojos en torno de España y posarlos en Cataluña: ese es el pueblo modelo que por su constancia ha triunfado, imitémosle?...

Sin darnos cuenta, la pluma nos ha llevado más allá de donde queríamos. Al escribir el párrafo anterior no recordábamos que ya sólo nos llama separatistas Burrell y que existe en toda la Península una juventud nuestra, bien nuestra. — J. PARDO WEHRLE.

Los libros

Vida de San Antonio de Padua (1) En la misma Hagiografía notamos una renovación de formas y procedimientos que evolutivamente han ido transformando las vidas de los santos, de simples relatos, en eruditas obras de investigación que satisfacen tanto al devoto lector, por la copia de santos amonestamientos y claros ejemplos que imitar, como al erudito con la abundancia ordenada de curiosidades históricas, datos singulares y novedades sobre iconografía, etc. Sabid es que en el orden intelectual uno de los grandes males viene constituido por la enciclopedia, combatida por Balmes y aun no bastante desdeñada como se debería, ya que generalizando en el orden de conocimientos humanos embaraza siempre al entendimiento y jamás satisface la inteligencia como la ciencia sólida, monográfica y latamente estudiada con avidez.

Este carácter enciclopédico y generalizador déjase sentir en obras de Hagiografía, por otra parte tan buenos y útiles, como las de Lorenzo Surio, de los Bolandistas, de P. Rivadeneyra y del P. Croisset. Acostumbrados á leer las vidas de los Santos, sintéticamente escritas, en las obras de los autores citados, apenas podemos formarnos una idea aproximada del carácter de cada uno de los santos allí tratados casi por un igual de extensión descriptiva y hasta con un método común de investigación y apreciación crítica.

No es nuestro ánimo rebajar en un ápice obras de talento que tanto bien han hecho á los piadosos lectores que allí han encontrado pasto espiritual abundantísimo: pero entra en nuestro propósito señalar lo poco

que el erudito y el historiador pueden aprender en ellas por el modo general con que vienen escritas; y como quiera que la fuente de estudio para la mayoría de los eclesiásticos oradores, al estudiar sus Panegíricos de los santos, se reduce á esos manantiales de Hagiografía general, así les oímos sus abocetados discursos y la vida del héroe cristiano es trazada á gran rasgo sin tomar aquel relieve histórico palpable y aquella humanización que caracteriza á los santos.

Hanos traído en mientes estas consideraciones el examen de una nueva vida de San Antonio de Padua.

El Dr. Heim en la obra de San Antonio ahonda bastante el bisturi de la investigación crítico-histórica; nos da un árbol genealógico de la familia del Noble Fernando Bouillon, primeramente Canónigo regular de San Agustín y después Fraile Menor con el nombre de Antonio con que ha pasado á la historia con la aureola de Santo, después de haber manifestado que el espíritu de Dios estaba en él con los múltiples milagros obrados en vida y con el sinnúmero de portentos con que ha favorecido á sus innumerables devotos desde que, según su propia frase, *se marchó á su Patria*.

Acontece que la génesis de las grandes Crónicas é historias de los varones ilustres en piedad, en letras ó en hechos de armas hay que buscarla en los mismos sujetos y en los propios hechos que las inspiran y parece ser que la importancia literaria de dichas obras anda relacionada, ó por mejor decir, estrechamente unida con la importancia de los hechos y de las personas descritas. Así lo reconoce J. Coroleu en su prefacio á la Crónica sin par de nuestro Muntaner y es un hecho histórico en cuyo aserto huelgan pruebas y toda aseveración redundante. Y si esto es cierto, la *Vida* de San Antonio está destinada, en su día, á ser uno de los libros más famosos del árbol frondoso del *Flos Sanctorum* dada la importancia de Santo tan singular, contemporáneo del Poverello de Asís.

El libro del doctor alemán si no es la *Vida* definitiva del Santo, viene á demostrar á sus muchos devotos de hoy que está en vigilijs de tenerla, como en la pintura tiene ya su página definitiva en la obra de Murillo, lienzo que admirarán los siglos y conservarán las edades.

Una palabra más sobre la elegancia y pulcritud editoriales de la obra con que D. Eugenio Subirana ha acreditado nuevamente que goza con justicia del honroso título de editor pontificio. La limpieza de la impresión y los selectos grabados con que la decora, honra á los establecimientos editoriales católicos de nuestra ciudad.

Y ya que por primera vez reseña LA CATALUÑA un libro de dichas casas, consignamos gustosos la acreditada fama de que gozan las Tipografías católicas de Barcelona.

La Imprenta de la Hormiga de Oro, la tipografía acreditada del Sr. Casals y las casas editoriales de los dos Gili, con D. Eugenio Subirana, dan á conocer por toda España, y con más profusión por la América latina, el buen gusto editorial de sus importantes y numerosas producciones ortodoxas. — JAIME BARRERA.

*

Iberisme, Volum. 72 de la *Biblioteca por I. de l'Avenc*. Interés del tema, oportunidad del momento escogido para su desarrollo.

He ahí las dos circunstancias que más contribuyen al éxito de los estudios de *Iberisme*.

Está sin contar con el estado de opinión formado ya, y con el suficiente caudal de conocimientos adquiridos que dan valor y seriedad á dichos estudios.

No hemos de decir aquí el elogio del libro del señor Ribera y Rovira conocido

(1) Escrita en alemán por el Dr. Nicolás Heim. Traducida y arreglada por el P. R. Ruiz Amado, S. J. Barcelona: Eugenio Subirana, Editor, 1907.

publicista y constante é infatigable propagador de los ideales regionalistas. Teófilo Braga en el Prólogo de Iberismo habla de él y de su obra con palabras de un entusiasmo tan grande que obscurecería cuanto dijéramos nosotros.

Es por esta razón que LA CATALUÑA trajo íntegro aquel prólogo y se complació en publicarlo; es por esta razón también que nada debemos añadir á las palabras del reputado escritor portugués.

Estrechar los lazos de unión y de hermandad entre Cataluña y Portugal es una muy laudable empresa. — L.

§

Música

Narcisa Freixas compositora
La «Cuarta Sinfonía»
de Glazounow

Uno de los mejores frutos producidos por el Certamen anual, conocido con el nombre de *Festa de la Música Catalana* es, sin duda alguna, el habernos revelado en parte la personalidad de la compositora D.^a Narcisa Freixas. Un triste accésit lograron en la *Festa* de 1905 sus *Cançons d'infants*, y no obstante, el fallo posterior y definitivo del público, ha ensalzado la obra de Narcisa Freixas, poniéndola muy por encima de cuantas colecciones de cantos escolares han sido distinguidas anualmente en aquellos Certámenes que en buena hora iniciara nuestro benemérito «Orfeó Català».

Narcisa Freixas era ya entonces conocida como compositora por sus *Cançons catalanes*, recientemente aumentadas con nuevos frutos de su inspiración. Por esto decimos que sólo en parte nos fué revelada la autora al darse á conocer sus *Cançons d'infants*, aunque lo que cabría decir con más exactitud fué lo de quedar su nombre completamente consagrado y patentizada toda la sencilla magnificencia de su alma de artista. A cuantos creemos en la elocuencia de la palabra convertida en música no debe escapársenos que no es ajeno á la causa de esa suprema revelación el hecho de haber dado la compositora con un poeta de tal ingenuidad, de tal desasimiento de toda pose, de una tal alma de niño, como el primoroso Sitjá y Pineda, prologuista de las *Cançons d'infants* y autor de la mayoría de las óbratas literarias que sirvieron á la compositora como la flor á la abeja para elaborar la exquisita miel.

Narcisa Freixas es también, como aquel que podemos llamar ya su poeta, un artista sin pose, todo ingenuidad, todo sencillez, bondadosa en su trato con las gentes é ignorada entre las peñas de músicos rencillosos. Con ser tan extenso el círculo de sus relaciones sociales tiene asaz limitado, y no por orgullo, sino por falta de vanidad, el de sus relaciones artísticas, que se reduce á una escasa docena de discípulas, á las cuales adiestra, con gran elevación de miras, en el arte de interpretar canciones catalanas, que luego substituyan en nuestros salones á los viejos engendros de Tosti, Matei, Nadaud y Arditi, y un puñado de jóvenes literatos ó amateurs, estudiantes en espíritu perpetuos, de correctos modales, moderadores á intervalos, de juveniles deportes y esparcimientos, críticos sin hiel, poetas anónimos de gran porvenir en la ciencia económica, cronistas de salones sin cuenta corriente con la mordacidad y el quisquilleo, ramblistas impertérritos del grupo que ya es conocido en Barcelona con el nombre de «Caligencia».

Entre aquella agrupación de hombres ingénuos, de almas simples revestidas de un exterior complejo, de amantes del soneto y de la música pre-beethoveniana, más devotos de *Parcial* y *Los Maestros Cantores* que de *Fristán é Iseo*. Narcisa Freixas y sus jóvenes discípulas saturan el ambiente de perfumes de canción y aires de danza llenos de la fina rusticidad de las asoleadas llanuras del Vallés ó impregnados de aquel aire de tristeza oriental

(que tanto intriga á nuestro Pedrell) propio de la música popular de aquellas otras llanuras confinadas dentro la parte de territorio catalán que la administración española ha dado en llamar provincia de Lérida.

Porque Narcisa Freixas, además de lo que el público conoce de ella, tiene otro mérito indiscutible, y es el de sus *Ballets*. Ellos son una parte, y no despreciable, del alma musical catalana. En los *Ballets*, como en las *Cançons catalanes*, el sentimiento popular es de tal intensidad que, aun dentro de la insuperable sencillez de los medios técnicos empleados, llegan á producir una impresión profundísima y á determinar un ritmo de elevación y de gracia en el espíritu recogido, cuando se oyen en un medio lleno de cierta unción y apartado del contacto de vulgares realidades; la música de Narcisa Freixas es pura esencia espiritual que empaña el más ligero hábito. Hablen por mí, además de los *Ballets*, algunas de sus canciones, tales como *La festa major*, *Decandiment*, *Lo Trovador*, etc., que por lo fresco de la inspiración merecerían andar por esos mundos sin firma alguna que avalase su procedencia, pues semejantes melodías no las produce ya un peculiar temperamento artístico nacido al calor del estudio y la cultura, sino que son expresión pura de simples sentimientos anímicos perfumados con esencia de *etnos*.

Por esto se comprende que al aplicar la tónica de su temperamento artístico á la producción de canciones para niños haya logrado Narcisa Freixas uno de los más grandes éxitos editoriales habidos entre músicos catalanes. Tarde ó temprano, el pueblo sabe asimilarse lo que para él se escribe y lo que él mismo dictó á los que tienen ojos y espíritu y supieron ver y entender.

Últimamente Narcisa Freixas se ha ensayado en el teatro con su *Rodamón*. Cree que no le costará mucho comprender que—aparte no ser su alma de artista la más á propósito para saturar de emoción las de aquellos que componen la abigarrada muchedumbre de una sala de espectáculos, empapada de «Teatre Aulés»—no puede esperar gran cosa más que un *succés d'estime* de su colaboración con el autor de un libro antiliterario y antimusical por sus cuatro costados.

Nos falta tiempo y espacio para exponer cuanto se nos ocurre después de haber oído en un concierto de la «Asociación Musical de Barcelona» la *Sinfonía n.º 4 en mi bemol*, op. 48, de Glazounow.

El maestro Lamoté de Grignon ha sido en Barcelona el revelador y propagandista entusiasta de la obra del fecundo compositor ruso, que en su temprana edad—no tiene mucho más allá de los 40 años—ha llegado á escribir más de 70 obras. La cuarta, pues, de las seis sinfonías que hasta el presente se le conocen, no es de sus últimas obras, la terminó su autor en 1893. Ya que más no podemos extendernos, digamos que su estreno en Barcelona ha sido un verdadero éxito, al cual han prestado sin duda algo de cooperación ciertas pasiones y rencorillos, nacidos al calor de los actuales conflictos entre los profesores de orquesta de Barcelona, conflictos que quizá ocupen algún día la atención de nuestros benévolo lectores en las presentes crónicas, por lo que ellos hayan invadido el verdadero terreno artístico.

Nada más lejos de nuestro ánimo con lo que dejamos dicho que regatear méritos á la obra de Glazounow, llena toda ella de una rica polifanía y acusadora en su autor de un verdadero *savoir faire*, aunque falta la emoción y en algunos momentos de claridad. Tal vez sucesivas audiciones hicieran modificar el último extremo de nuestro humilde criterio, que entendemos ser también el general del público.

Saludemos con gran respeto á la joven escuela rusa, que cuenta entre sus compositores hombres tan eminentes como Glazounow, Borodine y Tchaikowski; y saludemos también con la obligada simpatía del compatriota al maestro Lamoté, uno de los que más trabajan en Barcelona para satisfacer nuestro afán de novedades musicales. — E. VALLÉS.

§

Glosario

Cosas gratas D. Nicolas Salmerón es un hombre de voz europea. Y uno de los beneficios que ha podido proporcionarnos esta liga de fuertes quereres que llamamos Solidaridad Catalana, ha consistido en conquistar para nuestro pleito la voz europea de D. Nicolás Salmerón. Cuando D. Nicolás Salmerón publica ó inspira un artículo en el *Courrier Européen*, por ejemplo, muchas gentes de distintos lenguajes se enteran de ese artículo y de lo que contiene. Y como el contenido del artículo son buenas palabras á favor nuestro, aquellas gentes empiezan así á conocerlos y á querernos. Y ciertas espirituales propagandas patrióticas no chocan ya con tantos obstáculos como anteriormente...

Escribo esto, porque acabo de encontrar en una Revista positivista francesa, de carácter predominantemente científico, varias alusiones á lo nuestro, que tienen su valor... — A ciertas alabanzas á Barcelona, que alguna vez aparecen en la prensa europea, ya estamos acostumbrados. No es cosa nueva que saquen á relucir con elogio el cielo azul, la temperatura agradable, el Hotel Colón, el Tibidabo y su funicular, y la Sagrada Familia. Ya hemos escarmentado, y ya nos hacemos perfecto cargo de que, detrás de tales alabanzas, no hay nada... — Pero, ¿cuándo habíamos visto, en una Revista extranjera de Ciencias, cosas de esta suerte: «Existe una Cataluña, distinta por el idioma y por el desarrollo filosófico, del resto de España, en un sentido inverso de lo que la Bretaña representa en Francia»? ¿No ha de sonar en nuestros oídos de modo muy diverso que unas notas de viaje sobre el Paseo de la Diputación, la siguiente frase: «A la hora presente el nacionalismo ofrece por todas, partes un carácter retrógrado, EXCEPTO EN CATALUÑA»?

Yo paladeo, en esta última frase, gustosísimo sabor. Es preciso no olvidar de donde parte para avalorar toda su importancia. Ella nos hace creer que la diferenciación de nuestro pleito, de otras vindicaciones nacionales ó regionales, cuya compañía no era para nosotros nada favorable, hállase en visperas de convertirse en un hecho internacionalmente establecido. — Aquí hace tiempo lo está. Todos hemos advertido que al contrario de lo que antes sucedía, ya nuestros periódicos hablan más de ingleses que de cheques... — XENUS.

§

Sport

Educación física La base indiscutible de la educación física es la gimnasia; pero no se quiera entender bajo esta palabra general el erróneo concepto que aún para muchos tiene desgraciadamente, dándola cierta afinidad con los gimnastas de circo. No; la gimnasia artística es un exceso de la misma rama, que tiende sólo á agrandar á la vista, sin tener en cuenta las consecuencias del ejercicio que á menudo descoyunta las articulaciones y violenta ciertos músculos, obligándoles á un trabajo forzado, que á la larga (aun para los profanos), viene á demostrarles sus peligros con una real degeneración del cuerpo obligado á un forzado trabajo, que muchas veces lleva á la misma muerte. Pero en nuestra pobre España (pobre de estos principios) no se tiene más que una

vaga idea de la gimnástica, y la falta de principios lleva muchas veces por relación de ideas á afirmar lo antedicho, sin saber en muchos casos que pueda existir otra cosa.

Y existe, afortunadamente para todos, el arte de cultivar el cuerpo en todas sus infinitas partes, dándole elasticidad, fuerza y resistencia sin menoscabo de sus funciones generales, sino, por el contrario, facilitando á nuestro organismo medios de nueva vida y dirigiéndole á su mayor perfección.

Esto se llama gimnasia higiénica, que tiende á desarrollar y robustecer nuestro cuerpo de una manera regular y armónica, huyendo de toda clase de violencias, buscando la debida proporción de sus diferentes partes, para hallar como finalidad la salud y, por ende, una vida alegre y feliz.

La gimnasia requiere estudios largos y profundos para conocerla debidamente y aplicarla con probabilidades de obtener los resultados apetecidos, atendiendo la diferente conformación de la máquina humana y aun ciertos vicios, ya sean de nacimiento ó por hábitos adquiridos por olvido de los principios de la vida física.

Todos debemos practicarla en esta forma, no sólo para solidar nuestro organismo, sino para procurar el debido equilibrio entre sus diferentes facultades. Un cuerpo sano y robusto se asimila con mayor facilidad toda clase de conocimientos, desarrollando nuestro cerebro y haciéndolo capaz de mayor intensidad de percepción, al mismo tiempo que le proporciona el descanso al equilibrar el trabajo de los diferentes órganos de nuestro cuerpo, y nuestra sensibilidad y nuestra voluntad adquieren un tono de serenidad y clara percepción en todos los actos de nuestra vida, que difícilmente podría obtenerse de otra manera.

Por todo lo dicho la gimnasia es absolutamente indispensable á todo ser viviente que quiera gozar de una vida agradable; y, ateniéndonos á nuestro tema, es la base de la educación física, puesto que desarrollando nuestras facultades físicas, nos pone en condiciones de poder parar á lo que podríamos llamar estudios superiores, ó sean la especialización de los ejercicios de toda clase llamados *sports*, que vienen á completar de una manera agradable y atractiva la educación de nuestro cuerpo. — J. ELÍAS JUNCOSA.

6

Notas de Ibiza

De las Islas Solidaridad Catalana es un hecho que causó impresión profunda en Ibiza, ejerciendo grande influencia en su vida social; por ella y sólo por ella arraiga con fuerza en todas las clases sociales «el ibicenquismo», amor ardiente á la isla, que nos hace olvidar diferencias políticas que nos separaban, uniéndonos en aspiración común de libertad y autonomía para nuestra querida isla, feudo de caciques forasteros hasta ayer, y en camino hoy de regeneración y de independencia, por más que esta palabra moleste al Sr. Burell.

Somos los ibicencos catalanes, pero de veras. Juzgamos á Barcelona como nuestra verdadera capital; sostenemos con ella la mayor parte de nuestro comercio y aspiramos, por creerla elemento necesario de vida, á tener comunicación semanal directa entre su puerto y el de esta ciudad.

Aun es costumbre de los viejos marineros de ésta el decir que van á la costa de España, si emprenden viaje á un puerto situado al S. del Ebro, y si van al N. del mismo dicen que á la de Cataluña.

¿Habrá alguien que pueda dudar de que Cataluña existe y de que Ibiza forma parte de ella al cabo de siglos de separación oficial, no real?

Aquí, lo mismo que en Cataluña, odiamos á los políticos que nos llevaron al de-

sastre, que aun nos quieren amordazar con leyes injustas; pero amamos á todas las regiones españolas, deseando que entre todas é imitando el grandioso movimiento de Solidaridad, se logre para el conjunto la felicidad y la regeneración á que son acreedoras.

Puede asegurarse que Ibiza desea seguir la suerte de Cataluña; ya la siguió en otra época; Felipe V abolió también sus fueros y libertades y además quedóse con sus magníficas salinas, que fueron hasta aquel día propiedad del pueblo ibicenco. Solidaridad Catalana ejerce en sus hombres una notable influencia y es el deseo general que las aspiraciones de Cataluña sean atendidas por los gobernantes para mayor honra y progreso de la colectividad española. — FRANCISCO MEDINA.

6

Gacetilla

La importantísima casa Ribas y Pradell ha hecho publicar un hermoso Catálogo donde se presenta buen número de los diversos trabajos ejecutados, según planos de varios arquitectos, en España y sus colonias del Africa.

Por los grabados que acompañan el texto, se ve claramente la importancia de las construcciones hechas por la casa Ribas y Pradell, la cual se dedica en primer término á los trabajos de hierro y madera.

Según vemos, esta clase de construcciones han sido adoptadas con mucho éxito por el Gobierno español, las colonias de

Fernando Póo, Marruecos y otras, ya que este sistema resulta el más práctico, conocido hasta hoy, tanto para los climas fríos como tropicales, y muy especialmente en los propensos á humedades y movimientos sísmicos. Por esto es que la madera principalmente empleada es el pino-tea-melís, que resiste á los roedores y á las variaciones atmosféricas, casi en absoluto.

La publicación hecha por los señores Ribas y Pradell, es sumamente elegante y escrita en dos idiomas: castellano é inglés.

Agradecemos el ejemplar que nos han enviado nuestros buenos amigos.

* * Don Emilio Bent, director de *La Novela Ilustrada*, nos manifiesta que esta publicación literaria de Valencia, reanudará en breve su labor.

6

Correspondencia

S. F. G., GRANADA. — Imposible enviarle lo que pide. No existen tales Estatutos. La Solidaridad no es ni un partido ni una asociación.

A. T., SANTANDER. — Precisamente lo publicamos en el número anterior. Allí, en la primera página, hallará usted el solicitado *Programa del Tivoli*.

B. A. P., MADRID. — Los números de *La Ven*, correspondientes á esa fecha de noviembre, están agotados. Perdona usted: no hay tal programa de Maragall. ¿Se refiere usted al *Viva España!* acaso? Lo publicaremos. Le enviamos *L'alsament*, que también traduciremos oportunamente.

≡ La prensa catalana

La Vanguardia

La estafa de las 265,000 pesetas cometida últimamente contra el Banco de España y el hecho de tener montada una agencia de negocios y de informes su principal autor, ha fijado por un instante la atención pública sobre esta manera de vivir, tan frecuente en España y tan frecuentísima en Madrid.

La acumulación de funciones propia de un país centralizado ha ido creando esa clase intermedia entre la administración pública y el ciudadano, verdadera prolongación de la burocracia y sin duda uno de sus más fieles aliados y sostenedores. La agencia de negocios admite una infinidad de grados y diferencias. Va desde el personaje de campanillas, con coche, abrigo de pieles y gran cruz de Isabel la Católica, hasta el palurdo de chaqueta con bellotas y pelo cortado al rape, que se sintió con bríos para una carrera más gloriosa allá en la secretaría de un ayuntamiento rural.

El primero se cierne sobre los grandes asuntos financieros, sobre las grandes contrataciones de suministros, sobre los expedientes famosos, sobre las reclamaciones de indemnización que han quedado como secuela de las leyes desvinculadoras. Conoce al dedillo las entradas y salidas del Ministerio; algunas veces tiene llavín. Suele ser diputado á Cortes, patriota y vociferador en todas las manifestaciones de marcha de Cádiz. El segundo llega á las manifestaciones últimas y más modestas de la administración y cierra el ciclo abierto por el agente-personaje; liquida abonarés y alcanques de repatriados, tramita derechos pasivos modestos y cruces pensionadas de 6:25 pesetas mensuales.

Todo este personal numerosísimo, que se cuenta en Madrid por millares de individuos, se dedica á activar el funcionamiento de la inmensa maquinaria del Estado, vertiendo entre sus articulaciones cuanto lu-

brificante es menester. Constituye un poder y una jerarquía, ocultos é irresponsables, interpuesta como tejido adiposo entre todos los músculos de la Administración.

Así los guerreros armados, que llevaba escondidos en su interior el gran caballo de Troya.

6

Las Noticias

En un diario francés de gran circulación he leído un artículo por demás instructivo, tratándose del país tal vez más centralizador del mundo. He aquí algunos conceptos del mismo:

« Es un signo de los tiempos, ó por mejor decir, un signo del progreso del espíritu crítico dentro de la libertad, que un funcionario de la administración central, que un alto funcionario que por su situación debiera estar satisfecho del actual estado de cosas, haya escrito un libro para criticar nuestro régimen político y social y para preparar su profunda reforma.

Si alguien parece que debiera felicitar de la república centralizada, sería sin duda M. Jules d'Auriac, ex prefecto y actual director general en el ministerio del Interior. ¿No le proporciona su cargo un sueldo magnífico, una gran autoridad y una influencia considerable? ¿No son estas poderosas razones para ver de color de rosa un régimen que le proporciona provecho y satisfacción? Pues bien; cosa rara, su patriotismo triunfa sobre la voluptuosidad de sus funciones, y no sabe ocultar su convicción de que, á pesar de que él personalmente vaya bien en el machito, su nación está pésimamente organizada.

Y en un libro *La Francia de hoy y la Francia de mañana*, inspirado en sus experiencias de empleado público, demuestra la incapacidad é impotencia del régimen político y social de la Francia moderna, señalando como uno de sus capitales defectos la centralización.